

# EDITORIAL

# EDITORIAL

Es para mi un honor escribir la editorial de esta revista, en los últimos 50 años nuestra comprensión en el estudio y tratamiento de los trastornos de personalidad ha sufrido un cambio considerable, autores como Kernberg o Gunderson establecieron las bases sobre la categorización y comprensión de los trastornos de personalidad, luego por fin después de décadas de fracaso terapéutico Marsha Linehan consiguió el primer artículo que demostraba evidencia en el tratamiento de los Trastornos de personalidad, luego llegaría otros tratamientos como la Psicoterapia Centrada en la Transferencia, la Terapia basada en la mentalización y hasta un total de 13 tratamientos que han demostrado su evidencia. Con la llegada de las nuevas clasificaciones el acento se ha puesto en la funcionalidad y en aspectos tan relevantes como la identidad y el aspecto relacional; nuestros tratamientos siguen siendo poco efectivos, algunos estudios hablan de una tasa de remisión de síntomas de un 50% y eso que hemos conseguido un gran avance en los últimos años. Es hora de pensar en los aspectos más nucleares del trastorno y atender también los aspectos más subjetivos de la vida de nuestros pacientes, toca pensar ya en el concepto de la rehabilitación y la recuperación y proponer una mirada más amplia hacia los contextos. Pensar en los contextos implica una mirada hacia las familias, hacia las administraciones públicas que desatienden de manera clara un problema grave de salud que afecta a las personas que lo padecen y sus familiares. Es preciso una mirada hacia los programas de empleo y de alojamiento alternativo para un subgrupo de estos pacientes muchos de los cuáles terminan consumando el suicidio. Esta edición permite una mirada y una reflexión sobre el tema por parte de compañeros que llevan la mayor parte de su vida en la atención a este tipo de pacientes y los cuáles admiro, es la hora de que los trastornos de la personalidad dejen de ser el patito feo de la psiquiatría y que nos coloquemos en una visión más integradora y con una perspectiva basada en la funcionalidad y en la recuperación. Invito al lector a poder leer en los siguientes artículos distintas propuestas de intervención y reflexiones profundas. Tal vez después de muchos años ya es hora de hablar no sólo de remisión de síntomas sino de recuperación y funcionalidad, debemos incluir la perspectiva en primera persona y tenemos que seguir luchando contra el estigma a todos los niveles que estos pacientes despiertan no sólo en la mayor parte de nuestros compañeros sanitarios sino en los organismos estatales que toman las decisiones sobre dónde intervenir en políticas de salud. Los que trabajamos en esto sabemos del sufrimiento de nuestros pacientes, es hora de un relato de esperanza después de muchos años de investigación y estudio, ahora falta acoplar todo nuestro conocimiento en mejorar la calidad de vida de nuestros pacientes a corto y largo plazo y esta edición de la revista es un buen ejemplo de este propósito. Espero que el lector cambie su concepción sobre los trastornos de personalidad ahora que ya estamos en una mayoría de edad sobre los trastornos de personalidad.

Fernando Rodríguez Otero.

Psiquiatra Coordinador del programa Ambulatorio Intensivo de Trastornos de personalidad de Gran Canaria.

